

Un joven en el plan de Dios

CONTENIDO

1. Un joven en el plan de Dios
2. El nacimiento y la religión de Saulo
3. La vida y la conversión de Saulo
4. La visión y la comisión de Saulo

PREFACIO

Este libro lo componen cuatro mensajes dados por el hermano Witness Lee en la primavera de 1964 en Los Angeles, California.

CAPITULO UNO

UN JOVEN EN EL PLAN DE DIOS

Saulo de Tarso era un joven en el plan de Dios, que el Señor llamó conforme a Su plan y con miras a Su propósito. Hechos 7:58 nos dice que “los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo”. Además, en Gálatas 1:14 Pablo nos dice que en el judaísmo aventajaba a muchos de sus contemporáneos en su nación. Los “contemporáneos” eran los de la misma edad que Saulo.

EL HOMBRE: EL CENTRO DEL PLAN DE DIOS

Nuestro Dios, quien está lleno de sabiduría, tiene un plan, y todo el universo fue creado conforme a Su propósito, Su voluntad, Su plan. Debemos saber cuál es el plan eterno de Dios. En el próximo capítulo veremos más detalles relacionados con esto. La posición del hombre, su ubicación, en el plan de Dios es muy central. Es perfectamente correcto decir que la Biblia es un libro lleno de Cristo, pero también podemos decir que está lleno de hombres. Incluso Dios mismo se hizo hombre (Jn. 1:1, 14). Jesús es el Dios completo y el hombre perfecto. Aun después de Su resurrección y Su ascensión, sigue siendo hombre. Antes de ser apedreado, Esteban dijo que vio “los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios” (Hch. 7:56). Esteban vio al Señor Jesús como el Hijo del Hombre en los cielos. El hombre es el centro del plan de Dios. La rueda de una bicicleta tal vez tenga un cubo con muchos radios. El cubo y los radios constituyen la rueda. Si se quita el cubo, o sea, el centro, los radios se desplomarán. De la misma manera, sin el hombre como centro, el plan de Dios se desplomaría.

DIOS LLAMA A JOVENES PARA QUE CAMBIEN LA ERA

También debemos ver que todos los que Dios llamó para que llevaran a cabo Su mover actual eran jóvenes. Esto no significa que Dios no esté dispuesto a usar una persona de edad ni que no ama a los mayores. Pero las Escrituras revelan que todos los que Dios llamó eran jóvenes. Quizás usted piense que Moisés fue llamado por Dios cuando tenía ochenta años. Pero debe entender que algo divino estaba operando en él aun antes de que tuviera cuarenta años. Desde su juventud, él tenía una relación con Dios. Cuando tenía ochenta años, Dios se le acercó, pero no fue la primera vez que lo hizo. Dios se le acercó cuando era joven (Hch. 7:20-29). Usted puede decir que Abraham tenía setenta y cinco años cuando fue llamado por Dios (Gn. 12:1-4). Pero si lee con esmero las Escrituras, verá que Abraham tenía setenta y cinco años cuando su padre, Terah, murió en Harán (Gn. 11:32). Hechos 7:2 nos dice que “el Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán”. Dios llamó a Abraham por primera vez cuando su padre todavía vivía, y por segunda vez después de que murió. Por lo tanto, Dios vino por primera vez a Abraham mucho más temprano que cuando tenía setenta y cinco años. Además, debemos entender que en los tiempos de Abraham, un hombre de setenta y cinco años se consideraba joven. No digo que Dios nunca llama a las

personas de edad, pero la Biblia y la historia de la iglesia muestran que en la mayoría de los casos Dios efectúa un nuevo mover con los jóvenes.

Dios llama a los jóvenes para que lleven a cabo Su mover porque, por lo general, ellos no están muy arraigados, establecidos ni ocupados. Las personas de edad casi siempre están muy arraigadas. Les es difícil cambiar interiormente. También, todo está muy establecido en una persona mayor. No le es fácil seguir adelante con el Señor. Además, las personas mayores tienen la tendencia de estar ocupados con muchas cosas. Dios no llama a los que están arraigados, establecidos y ocupados porque cuando El llama a alguien, quiere hacer algo nuevo. Llama a alguien porque tiene el deseo de cambiar la era, de hacer algo nuevo y revolucionario.

Dios siempre ha seguido adelante, desde el tiempo de la creación. El tiene un plan, y con éste tiene un fin, una meta. Para alcanzar esta meta tiene que seguir adelante. Cada paso que el Señor toma para seguir adelante tiene algo nuevo. El Señor siempre dio nuevos pasos con personas como Adán, Abel, Noé, Abraham, Moisés y David. Le es difícil a Dios seguir adelante mediante los de edad porque éstos tienen la tendencia de estar arraigados, establecidos y ocupados. Le es mucho más fácil a Dios hacer algo revolucionario, cambiar la era de una dirección a otra, utilizando a los jóvenes.

¿Piensa usted que Dios está satisfecho con la situación actual que prevalece en el cristianismo? ¿No cree que el sistema religioso actual es muy viejo? ¿No cree que Dios espera la oportunidad de hacer algo nuevo, de cambiar, de efectuar un traslado, de cambiar la era? Lo que consta en las Escrituras nos muestra muchos cambios. La historia cambió con Noé, con Abraham, con Moisés, con David y con Isaías. Entonces hubo un gran cambio con Juan el Bautista. Finalmente, el cambio más grande en la historia de la humanidad fue logrado por un joven llamado Jesús, cuando éste tenía treinta años. Luego el Señor fue adelante en Su ministerio celestial con los apóstoles.

A través de la historia de la iglesia vemos cómo el Señor levantó a jóvenes para que cambiaran la era. El Señor levantó a Martín Lutero durante la reforma para sacar la humanidad de la Alta Edad Media. Esto constituyó un traslado de era. Dios siempre hace algo nuevo, siempre sigue adelante. En términos generales, Dios no imparte algo nuevo mediante las personas ancianas, sino siempre mediante los jóvenes. Martín Lutero era joven cuando el Señor le llamó y empezó a tener una relación con él. Zinzendorf era joven cuando el Señor le cautivó, y también lo era John Nelson Darby, el líder de las Asambleas de los Hermanos. John Wesley, Charles Wesley y George Whitefield también eran jóvenes cuando el Señor les llamó. Los misioneros que el Señor usó en la historia de la iglesia para evangelizar el mundo, tales como Hudson Taylor, William Carey y David Livingstone, fueron llamados por el Señor cuando eran jóvenes.

Es difícil encontrar un caso de las Escrituras o de la historia de la iglesia en el cual Dios llamó a una persona de edad para que hiciera algo nuevo por El. Esto se debe a que cada aspecto de la obra de Dios es nuevo. Dios siempre sigue adelante, así que necesita siempre un nuevo comienzo con una nueva naturaleza efectuado de manera

nueva para una nueva era. El hombre es muy central en el plan de Dios, pero tiene que ser usado por Dios cuando joven. Cuando usted llegue a la vejez, el tiempo en el cual Dios le llama o le usa mayormente ya se habrá acabado. No quiero decir que Dios ya no efectuará Su obra salvadora. Muchas personas de edad han sido salvas por Dios, pero el tiempo en que Dios puede usarles más o menos se acabó.

MANTERNOS VACIOS, ABIERTOS, FRESCOS,
NUEVOS, VIVIENTES Y JOVENES PARA CON EL SEÑOR

El primer joven utilizado por Dios en las Escrituras fue Adán. Dios no creó un hombre viejo. La palabra *viejo* vino de la caída. Si el hombre nunca hubiera caído, no podría haber envejecido; pues, podría haber vivido muchos años sin envejecer. Dios no tenía la intención de tener a muchos viejos, sino a muchos jóvenes frescos, nuevos y vivientes. Ninguno de nosotros debe ser viejo. Ser viejo significa estar arraigado, establecido y ocupado. A veces los santos hacen referencia a mí como un hermano viejo. Aparentemente esto demuestra su respeto hacia mí, pero en realidad no me gusta oírlo. No me considero un hermano viejo. No estoy arraigado, establecido ni ocupado. Siempre debemos ejercitarnos para estar jóvenes, nuevos, renovados, frescos y vivientes todo el día. Es posible que Dios le llame, le escoja y le use para hacer algo nuevo sólo si usted es joven. Necesitamos permitir al Señor seguir adelante en Su mover progresivo mediante nosotros. Espero que ustedes sean una vía viviente, fresca y nueva para que el Señor pueda seguir adelante en Su propio camino. Esto requerirá que usted se ofrezca a El, que coopere con El.

Cuando D. L. Moody era joven, oyó a alguien decir que algo maravilloso se llevaría a cabo en esta tierra si un hombre se entregara completamente a Dios para ser plenamente poseído por El y ocupado con El. Cuando oyó esto, inmediatamente respondió. Se entregó completamente al Señor. Esta es la clave por la cual Dios podía utilizar a D. L. Moody tanto y por qué el Señor podía progresar mucho en Su camino mediante él. Espero que aceptemos esta comunión y digamos al Señor: “Señor, gracias que todavía soy joven. No quiero estar arraigado, establecido ni ocupado en nada. Quiero estar completamente abierto a Ti en relación con Tu mover nuevo en la tierra. Señor, me entrego a Ti. Entra y ocúpame, tómame, poséeme para Tu mover actual en esta tierra”. Si oramos al Señor de este modo, seremos las personas que cambian la era, que la trasladan.

Dios siempre tendrá algo nuevo que quiere llevar a cabo. El Espíritu Santo obra y actúa hoy en los corazones de los hijos de Dios para efectuar Su mover. El está listo, pero espera para que algunos cooperen con El. La situación prevaleciente de la religión actual no puede satisfacer a Dios. Dios quiere hacer algo nuevo. Quiere hacer algo nuevo relacionado con la vida, conocer a Cristo, experimentarle, predicarle, impartirle y expresarle. No satisfacen a Dios las doctrinas, las formas, la organización, los ritos, los reglamentos de la religión organizada y los dones milagrosos; tampoco cumplen Su propósito. Estos no componen lo que Dios desea en Su corazón. Quiere hacer algo nuevo. Desea que se conozca a Cristo mismo, que El sea hecho real, experimentado y expresado de manera plena y viviente. Si usted está ocupado en los dones milagrosos o en el conocimiento bíblico, Dios no le podrá

usar para Su mover actual. Si está establecido en cierto formalismo, organización o rito, el Señor no podrá utilizarle para cumplir Su propósito. Debe estar nuevo, vacío y abierto, diciendo al Señor que está aquí en la tierra sólo para El. Debemos decirle al Señor que no estamos aquí para la religión, ni estamos enfocados en las enseñanzas, las doctrinas ni los dones, sino que estamos aquí con el único fin de dedicarnos a Cristo mismo, Aquel que es viviente.

Si usted está fresco, joven y nuevo para con el Señor, El podrá llevar a cabo Su mover nuevo mediante usted. Por esto dijo el Señor en Lucas 18:17: “De cierto os digo: El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Un niño, el cual no está lleno de conceptos viejos ni ocupado con ellos, fácilmente recibe un nuevo pensamiento. Por tanto, las personas necesitan recibir el reino de Dios como algo nuevo, con un corazón desocupado como un niño. Posiblemente usted sea un hermano mayor físicamente pero joven en el espíritu por no estar arraigado, establecido ni ocupado. Cuando nos abrimos absolutamente al Señor, El puede impartir en nuestro ser algo nuevo, fresco y real de Su ser, Su pensamiento y Su deseo. Que el Señor obtenga un grupo de personas en estos días que cambie la era para Su mover nuevo.

Si yo pudiera ayudar a otros a ser salvos y a crecer para amar al Señor, para buscarle, esto me alegraría. Pero en realidad no estaría satisfecho hasta que supiera que muchos santos podrían ser utilizados por el Señor en Su mano para cambiar la era mediante su vida y su obra. No tenemos comunión simplemente en cuanto a la salvación o la espiritualidad, sino también en cuanto al propósito eterno de Dios. Los jóvenes necesitan entender que éste es su momento oportuno para ser utilizados por el Señor. El Señor le necesita a usted como vía por la cual llevar a cabo Su mover. Se puede aprovechar de esta oportunidad al acudir al Señor, abrirse y vaciarse. Necesita entregarse a El y permitirle tomarle, poseerle. Nunca debe tener algo arraigado, establecido ni ocupado en su ser. Manténgase vacío, abierto, fresco, nuevo, viviente y joven para con el Señor. Luego El podrá avanzar mediante usted de modo maravilloso. Todos debemos consagrarnos una vez más al Señor para Su propósito eterno.

CAPITULO DOS

EL NACIMIENTO Y LA RELIGION DE SAULO

En el primer capítulo, vimos que Pablo era un joven en el plan de Dios. El llegó a ser el propio instrumento, la vasija misma, que Dios utilizó para llevar a cabo lo que tenía en Su corazón. Nosotros como cristianos también necesitamos estar en el plan de Dios, así que primero necesitamos ver lo que es el plan de Dios.

LA VISION CELESTIAL DEL PLAN DE DIOS

Hechos 9:1 nos dice que Saulo estaba “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor”. El Espíritu Santo utiliza la palabra *respirando* para expresar

lo que estaba en este joven. No simplemente amenazaba a los discípulos exteriormente, sino que perseguía a los cristianos desde su interior. Todo su ser estaba involucrado en esto. Cuando usted hace algo y todo su ser está involucrado, tal acción llega a ser su respiración. Hechos 9:1 no dice que Saulo respiraba amenazas y muerte contra Jesucristo sino contra los discípulos del Señor, contra los cristianos. Saulo “fue al sumo sacerdote” (9:1) para obtener la autoridad de perseguir a los discípulos aún más. Mientras iba en camino a Damasco, el Señor intervino y se reveló a este joven.

“Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (vs. 3-5). Aunque Saulo era un joven fuerte, la luz del cielo le hizo caer al suelo. El Señor también le dijo a Saulo: “Dura cosa te es dar coces contra los aguijones” (26:14). Un aguijón es algo que pica, como una vara afilada utilizada para estimular un animal. Con esto el Señor le hizo saber a Saulo que El era el Amo y que Saulo estaba en Su mano y bajo Su yugo. Cuando un buey no obedece, su amo usa un aguijón para estimularle. Muchas veces el buey da coces contra el aguijón. El Señor le hizo saber a Saulo que éste perseguía a su Señor, su Amo, Aquel que le controlaba.

La voz no dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué persigues a Mis discípulos, Mis seguidores, Mis creyentes?”, sino: “¿Por qué *me* persigues?” Saulo pensaba que perseguía a los seguidores de Cristo, los discípulos. Nunca pensó que hacía algo contra Cristo mismo, que perseguía a Jesús. Sin duda, Saulo estaba perplejo a causa de la pregunta: “¿Por qué me persigues?” Por tanto, preguntó: “¿Quién eres, Señor?” (9:5). Saulo le llamó Señor porque la voz tuvo su fuente en los cielos. Aquí *Señor* equivale a la palabra hebrea traducida *Jehová*. El reconoció que éste era el Señor que estaba en los cielos, pero debe de haberse preguntado cómo podía perseguir a alguien que estuviera en los cielos cuando en realidad perseguía a personas que estaban en esta tierra. El Señor respondió la pregunta de Saulo diciendo: “Soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 5).

El mismo día que el Señor Jesús salió al encuentro de este joven, Saulo, le hizo ver claramente que El es uno con todos Sus creyentes, que todos Sus creyentes son uno con El. Cuando uno afecta a los creyentes, afecta a Jesús. Cuando los persigue, persigue a Cristo porque ellos son uno con éste y son El (1 Co. 12:12). Si los discípulos de Cristo, Sus seguidores, Sus creyentes, no se unieran a Cristo y no fueran Cristo mismo, ¿cómo podría preguntar Cristo a Saulo: “¿Por qué me persigues?” Fue como si el Señor hubiera dicho a Saulo: “Debes entender que Yo, Jesucristo, soy uno con Mis discípulos. Yo soy la Cabeza, y ellos el Cuerpo. Ellos y yo formamos una sola persona, un solo hombre”. Para Saulo ésta fue una revelación única en todo el universo! Con esto empezó a ver que el Señor Jesús y Sus creyentes eran una persona maravillosa. Esto debería de haber dejado una profunda impresión en él y afectado su futuro ministerio tocante a Cristo y la iglesia como el gran misterio de Dios (Ef. 5:32), y ha de haber puesto un sólido fundamento para su ministerio único.

Gálatas 1:15-16a dice: “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí”. Estos versículos nos muestran que Dios no nos separó desde nuestra escuela ni desde nuestro trabajo, sino desde el vientre de nuestra madre. Esto significa que el Señor ya había separado a Saulo aun antes de su nacimiento. Nosotros también fuimos separados antes de nuestro nacimiento y fuimos llamados un día mediante Su gracia. Tal vez después de hacer muchas tonterías, después de dar muchas coces contra los agujones, el Señor nos llamó por Su gracia para revelar a Su Hijo en nosotros. Es un hecho maravilloso que “agradó a Dios ... revelar a Su Hijo en mí”. Saulo estaba muy involucrado con la religión judía, pero Dios reveló a Cristo en él. Estaba muy ocupado con muchas cosas exteriores, pero Dios le reveló interiormente a Cristo.

Dios nos revela a Su Hijo en nosotros, no exterior sino interiormente, no dándonos una visión externa sino una interna. Esta no es una revelación objetiva sino una subjetiva. Cristo revelado en nosotros es el centro del plan de Dios. Dios no desea obtener una religión ni que se logre muchas obras religiosas. El plan de Dios consiste en revelar a Cristo en usted, hacerle su vida y su todo, regenerarle y transformarle en parte de Cristo, un miembro de Cristo.

Antes Saulo estaba completamente ocupado con la religión judía y celoso por ella. La religión judía era la mejor porque fue ordenada y establecida por Dios mismo. Pero eso no era el plan eterno de Dios. Este joven Saulo estaba celoso por aquella religión. Dedicó toda su vida a aquella religión, y vimos que exhalaba algo para ella. Pero de repente el Señor intervino y reveló a Su Hijo, Cristo, en este joven activo. El estaba ocupado con los asuntos exteriores religiosos, pero Dios reveló a Su Hijo interiormente en él.

En Filipenses 3 Pablo menciona todo lo que había logrado en la carne en la religión judía (vs. 4-6). El era hebreo de los hebreos y estaba celoso por la ley de Moisés y la religión judía, pero en 3:7 dice: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo”. Pablo contó todo tipo de ganancia como pérdida porque traía un solo resultado, a saber, perder a Cristo, tal como lo indica la expresión *por amor de Cristo*. Todas las cosas que en un tiempo fueron ganancia para Pablo, le estorbaban y entorpecían su participación y disfrute de Cristo. Por tanto, por amor de Cristo toda la ganancia era pérdida para él.

Pablo añadió: “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (3:8). Pablo contó como pérdida por amor de Cristo no sólo las cosas de su religión anterior, enumeradas en los versículos 5 y 6, sino también todas las demás cosas. La palabra traducida *basura* en este versículo se refiere a la escoria, la basura, el desecho, lo que se tira a los perros, por lo tanto se refiere a comida para perros, algo repulsivo. No hay comparación entre tales cosas y Cristo. Después de que Pablo comenzó a conocer a Cristo y a seguirle, estimó a todo lo demás como algo podrido, sucio, corrupto, algo echado a los perros. Nuestro verdadero alimento puro es Cristo mismo. Todo lo que

no sea Cristo es repulsivo, podrido, corrupto y sucio, y sólo sirve para ser echado a los perros.

Además, Pablo dijo que estimaba todas las cosas como basura para ganar a Cristo y ser hallado en El (vs. 8-9). Un aspecto consiste en que Dios revele a Cristo en usted; el otro consiste en ser hallado usted en Cristo. De este modo Cristo está en usted, y usted en El. Nadie puede agotar el significado de estas dos cortas frases: Cristo en mí y yo en Cristo. Esto simplemente significa que usted y Cristo son uno. Por estar usted mezclado y compenetrado con Cristo como una sola entidad, cuando las personas le persiguen, persiguen a Cristo. Pablo quería ser hallado en Cristo “no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe” (3:9). Nuestra justicia es como trapo de inmundicia (Is. 64:6). Pablo quería vivir en la justicia de Dios y no en la suya, y ser hallado en una condición trascendente, expresando a Dios al vivir a Cristo, no guardando la ley. Tener la justicia que es por medio de la fe en Cristo significa tenerla al unirse a Cristo, al identificarse con El y al ser uno con El. Esta es “la justicia procedente de Dios basada en la fe”. Después Pablo dice: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte” (3:10). Pablo ya había conocido a Cristo, pero aquí utiliza el tiempo presente del verbo: a fin de conocerle. Pablo quería experimentar a Cristo en el pleno conocimiento de éste. Primero recibió la revelación de Cristo, luego procuró experimentar, o sea, conocerle y disfrutarle en la experiencia.

El plan de Dios consiste en que nosotros tengamos a Cristo como nuestra vida y como nuestra imagen o forma. Primero Dios impartió a Cristo en usted como su vida para que viva por El, y segundo, le puso a usted en Cristo. Cristo es la forma, el molde, y usted es la masa. La masa debe ser conformada al molde. Cristo es la vida interior y el molde exterior. Ahora debemos ser configurados a Cristo. Después de ponerse la masa en el molde, ésta es heñida para configurarse al molde y después es metida en el horno. Si la masa pudiera hablar, tal vez diría que esto no está bien, pero sabemos que tiene que pasar por dicho proceso para configurarse a la imagen del molde. Del mismo modo, nosotros tenemos que ser configurados a la muerte de Cristo. Por la comunión de Sus sufrimientos, seremos conformados a Su muerte y así seremos transformados a la imagen de Cristo; seremos hechos cabalmente uno con Cristo. Este es el plan de Dios.

El contenido de nuestra comunión es la médula de los sesenta y seis libros de la Biblia. Cuando comemos un cacahuete, no prestamos atención a la cáscara, sino a la masa. La médula de la Biblia consiste en que Cristo fue revelado como vida en nosotros y en que vivimos y existimos por Cristo como la vida divina. Además, Dios nos puso en Cristo con el deseo de que seamos hechos conformes a la imagen de Su Hijo (Ro. 8:29), a fin de que seamos transformados en la imagen de Cristo para ser cabalmente uno con El. Este es el centro de la Biblia y el plan de Dios. Esta es la manera en que Dios nos edificará. Cristo está en nosotros, y nosotros en El. Mediante la regeneración, la santificación, la transformación y la conformación seremos edificados como un Cuerpo viviente que contenga a Cristo y le exprese con miras a Su gloria y nuestra glorificación.

Debemos entender que todo el universo está dirigido al plan de Dios. Muchos filósofos y científicos han dedicado mucho tiempo para descubrir cuál es el significado del universo, pero muy pocos saben el verdadero significado de la vida humana. El centro del universo es Cristo en usted, y usted en El. El verdadero significado de la vida humana es Cristo como su vida con la finalidad de que usted sea configurado a Su imagen. Los cielos y la tierra con tantas entidades son el trasfondo del hermoso cuadro del plan de Dios. ¡Alabado sea el Señor, porque estamos en Su plan! Agradó a Dios revelar a Su Hijo en mí, y tengo que conocerle a El, el poder de Su resurrección y la comunión de Sus sufrimientos. Necesito ser configurado a Su muerte, transformado en Su imagen para ser edificado con los demás como un Cuerpo viviente. De este modo, en todo el universo existirá el Cristo universal como Cabeza en los cielos y como Cuerpo en la tierra.

COOPERAR CON EL SEÑOR PARA LLEVAR A CABO SU PLAN

Un día llegué a conocer al Señor. No entiendo por qué tenía la inclinación, la tendencia, de creer en Jesús. Mis paisanos me decían que ser cristiano implicaría recibir una religión extranjera, pero de todos modos yo tuve que recibir a Cristo como mi Salvador. Desde ese día en adelante traté muchas veces de “divorciarme” de El, pero El no me lo permitió. Por un lado, algo dentro de mí me ha consolado todo el tiempo, pero por otro, me ha molestado y agitado. Muchas veces cuando yo quería hacer algo, el Señor en mí no quería hacerlo, así que hubo una pelea entre nosotros. Muchas cosas en mí ser le contradecían. Por Su misericordia, todavía le amo. He sido preservado no simplemente por enseñanzas sino por el Cristo viviente que está en mí.

Debemos darle gracias al Señor y alabarle que le tenemos en nuestro interior. Usted le recibió bajo Su soberanía. No puede abandonarle ni divorciarse de El, porque El está en usted. Podría “dar coces contra los agujones” hasta el fin de su vida, pero al llegar aquel día, dirá con lágrimas: “Señor, perdóname”. He visto casos como éste. Una vez que el Señor le visite y le tenga misericordia, usted nunca podrá abandonarle. Usted no le escogió a El, sino El a usted (Jn. 15:16a). Su salvación es de El, no de usted mismo. Tal vez quiera divorciarse de El, pero El no se divorciará de usted. Lo único que puede hacer es dar coces contra los agujones, pero con el tiempo reconocerá que El es el Señor y que usted le pertenece. Sin embargo, en aquel entonces es posible que sea muy tarde, no para ser salvo porque fue salvo una vez y por la eternidad, sino para que El lleve a cabo parte de Su plan con y por medio de usted.

Es mejor tomar la decisión hoy de cooperar con el Señor y dejarle subir a la “carretera”, la “autopista”, para avanzar por medio de usted y con usted. Tiene que ofrecerse al Señor, consagrarse a El y entregarse a El. Debe decirle: “Señor, sólo soy una pequeña criatura en Tus manos, y sé que Tú eres el Señor. Te doy gracias por haberte impartido en mí como mi vida y por Tu deseo de ser el todo para mí. Quiero entregarme a Ti y cooperar contigo a fin de que se efectúe Tu plan”. Si usted hace esto, será la persona más bendecida de la tierra. Será parte del plan de Dios de revelar

a Cristo en usted para que sea configurado a Su imagen y sea un miembro de Su Cuerpo con miras a que en todo el universo Dios obtenga un hombre universal del cual Cristo sea la Cabeza en los cielos y Sus creyentes sean los miembros formados en una sola entidad como Cuerpo en la tierra para expresar a Cristo y glorificar a Dios. Este es el plan de Dios cuyo centro es Cristo.

CRISTO EN CONTRA DE LA RELIGION

Este joven Saulo nació y fue educado en la religión judía (Hch. 22:3; 26:4-5). Saulo era una persona religiosa no sólo por enseñanza o entrenamiento sino por nacimiento. Muchos de nosotros también éramos personas religiosas. Nacimos en el cristianismo y fuimos educados en él. Eramos religiosos por nacimiento. Quizás usted piense que es bueno nacer en la religión y ser educado allí. Parece mejor que nacer en un ambiente pecaminoso y ser educado allí, pero debemos entender que la religión no ayuda a las personas a cumplir, a llevar a cabo, el plan de Dios. Incluso la religión está en contra del plan de Dios; es posible que sea buena, pero no es Cristo. Les es muy difícil a algunas personas verdaderamente conocer a Cristo porque son muy religiosas. Tal vez sepan las doctrinas, las enseñanzas, los formalismos, los ritos y los reglamentos, pero no conocen al Cristo viviente mismo.

En 1933 fui invitado a hablar en una capilla de una universidad en la China continental. El auditorio se componía principalmente de cristianos, pero éstos no tenían la certeza de ser salvos. Quería hacerles la siguiente pregunta: “¿Tienen la certeza de ser salvos?” Mientras hablaba, cierto pastor sentado atrás meneaba la cabeza, pues no estaba de acuerdo con lo que yo decía. Este pastor tal vez hubiera afirmado la existencia de la salvación por la gracia, pero si le hubiera preguntado si era salvo, habría contestado diciendo: “¿Quién puede saber hoy si es salvo o no?” Es posible que este pastor tuviera la doctrina de la salvación por la gracia, pero no tenía a Cristo mismo. Es posible estar involucrado con el cristianismo sin tener a Cristo. Tal vez tenga los formalismos y los reglamentos y no a Cristo.

Nací en el cristianismo en la China continental. Antes de nacer de nuevo, contendía con los monjes budistas cuando decían algo mal del cristianismo. Combatía por el cristianismo, pero no me había arrepentido, ni había orado ni aceptado a Cristo como mi Salvador. Tenía el cristianismo, pero no a Cristo. Tenía los formalismos religiosos, pero no a Cristo. Tenía las doctrinas, las enseñanzas, pero no a Cristo.

Necesitamos observar la situación actual bajo la luz de esta comunión. Muchos cristianos están metidos en el cristianismo como religión con formalismos, reglamentos y enseñanzas, pero poseen muy poco de Cristo mismo. Muchas personas nacen en el cristianismo y son educados allí, pero no conocen a Cristo. Necesitan que el Señor intervenga en su situación para que Cristo sea revelado en ellos. Saulo nació en el judaísmo, en la mejor religión, pero necesitaba un segundo nacimiento. Necesitaba ser regenerado, nacer de nuevo con la vida divina.

Usted tal vez diga que ya nació de nuevo, que ya fue regenerado. ¡Alabado sea el Señor por esto! Pero, ¿se da cuenta de que es necesario avanzar y vivir no según su

primer nacimiento sino según el segundo? Debe vivir no por la vida de su primer nacimiento, sino por la vida del segundo. La vida cristiana no se relaciona con la religión, las enseñanzas, las doctrinas, los formalismos ni los reglamentos, sino con Cristo mismo. Tiene que recibir a Cristo como vida, tiene que relacionarse con El como Señor único del universo, y tiene que vivir en El para ser conformado a Su imagen. Necesita la revelación que recibió Saulo en camino a Damasco.

Antes de que Cristo saliese al encuentro de Saulo en camino a Damasco, él era, sin duda, un joven inteligente, religioso, celoso y fuerte. Pero cuando Cristo vino, este hombre fuerte se volvió débil. Este joven había sido muy fuerte. El era el principal en perseguir a los creyentes, en devastar la iglesia, pero después de que el Señor salió a su encuentro, se volvió muy débil. Después de que Saulo cayó y se levantó del suelo, quedó ciego y necesitaba que alguien le condujera por la mano (Hch. 9:8). Esta fue la manera en que el Señor se relacionó con Saulo. Antes éste se consideró bien informado, sabiendo todo lo relacionado con el hombre y con Dios. En esta ocasión el Señor le dejó ciego para que no pudiera ver nada hasta que el Señor abriera sus ojos, especialmente sus ojos interiores, y le comisionara a abrir los ojos de los demás (26:18).

Después de tres días, el Señor envió a un miembro del Cuerpo de Cristo nombrado Ananías para que fuera y le impusiera las manos a Saulo (9:10-19). Cuando Ananías impuso sus manos a Saulo y le habló, la Palabra nos dice que “le cayeron de los ojos como escamas, y recibió la vista” (v. 18). Después sus ojos interiores fueron abiertos y podía ver algo del Señor, algo espiritual. Este fue un gran traslado, un momento crucial. Por tanto, Saulo de Tarso llegó a ser un factor que cambió la era. El fue transformado, trasladado y cambiado, así que podía trasladar o cambiar la era.

Debemos contemplar a Saulo y compararnos con él. Este cuadro de Saulo nos debe mostrar que lo que necesitamos no es la religión con sus formalismos, enseñanzas y conocimiento, sino el reconocimiento del Cristo viviente quien es el centro del plan eterno de Dios. Día tras día usted le contiene, pero necesita más y más visión y revelación en cuanto a El. Tiene que seguirle. Debe conocerle más y más y dejarle ocupar más espacio en usted. No preste atención a la religión, a las muchas actividades del cristianismo ni a las acciones exteriores de usted. Estos son asuntos de la religión, y no tienen nada que ver con el plan de Dios. Lo que usted necesita es el conocimiento interior de Cristo, la experiencia interna de El. Lo que necesita hacer es abrirse, ofrecerse y entregarse al Señor y dejarle impartirse en usted día tras día. Déjele forjarse en usted y mediante usted para cumplir el plan eterno de Dios.

Todos necesitamos dedicar tiempo al Señor y orar, diciendo: “Por Tu misericordia, Señor, ahora sé el significado del plan de Dios y cuál es el centro de este plan. Aquí estoy, Señor; estoy completamente abierto a Ti y listo para ser adquirido y poseído por Ti. Concédeme Tu misericordia para que sepa cómo vivir por Ti, andar en Ti y cooperar contigo a fin de que puedas forjarte en mí y obrar mediante mí”. Entonces usted será una de las personas más benditas en esta era, y cambiará la era. Trasladrará a muchos otros al plan eterno de Dios.

CAPITULO TRES

LA VIDA Y LA CONVERSION DE SAULO

Como cristianos debemos conocer el plan eterno que Dios tiene en este universo, el plan de Dios con miras a Su propósito y deseo único. Debemos dedicar tiempo al Señor en cuanto a esto. No es suficiente simplemente entender los puntos de comunión que contiene este libro. Usted necesita recibir una impresión en su espíritu ante el Señor. Es posible que incluso entienda claramente el plan de Dios, pero de todos modos debe digerir lo que entiende orando. Entonces algo será imprimido en su espíritu, y lo que entiende le fortalecerá, será un verdadero poder, una verdadera fuerza en usted. Que todos oremos en cuanto a las verdades y la comunión contenidas en este libro y con ellas. En el capítulo anterior vimos el nacimiento y la religión de Saulo. En este capítulo queremos avanzar y ver su vida y su conversión. Saulo nació y fue educado en el judaísmo, y espontáneamente vivió en completa conformidad con esa religión. Su vida antes de su conversión concordaba cien por ciento con su religión. Vivió dedicado a lo que creía y por el mismo.

LA RELIGION Y LA TRADICION CONTRA CRISTO Y LA REVELACION DE CRISTO

Gálatas 1:13 dice: “Porque habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba”. Saulo perseguía a la iglesia de Dios, no por ser pecaminoso sino por ser religioso. El era tan celoso por su religión que perseguía la iglesia de Dios, porque ésta difería de su religión. En Gálatas 1:14-16a Pablo sigue al decir: “Y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí”. Saulo aventajaba en su religión a sus contemporáneos y era celoso de las tradiciones de sus padres, pero agradó a Dios revelar a Su Hijo en Saulo.

En el pasaje que acabamos de leer se encuentran cuatro entidades importantes: la religión, la tradición, Cristo y la revelación de Cristo. Saulo estaba metido en la mejor religión, la judía, una religión ordenada por Dios que tenía buenas tradiciones, muchas de las cuales concordaban con las enseñanzas del Antiguo Testamento. Pero esta religión con sus muchas tradiciones contradecía a Cristo y la revelación de Cristo. Si lee esta porción de las Escrituras con esmero, se dará cuenta de las diferencias que hay entre Cristo y la religión y entre la revelación de Cristo y las tradiciones de la religión. La religión está en contra de Cristo, y las tradiciones están en contra de la revelación de Cristo.

Muchos de nosotros tal vez seamos como el joven Saulo. El nació en una religión, y nosotros también. En esta religión tenemos muchas tradiciones. Yo nací en el cristianismo, y en el cristianismo actual se hallan muchas tradiciones. ¿Es usted un cristiano que vive, anda, trabaja y sirve al Señor según las tradiciones del

cristianismo o según la revelación de Cristo, el Hijo del Dios viviente? ¿Se relaciona con una religión formada y organizada, o con una persona viva? ¿Se relaciona con el Cristo viviente, el Hijo del Dios viviente?

Saulo era un hombre inteligente de carácter superior. Desde la perspectiva humana no era muy pecaminoso, sino bueno y religioso; pero se relacionaba con una religión, y no con el Cristo viviente. El servía a Cristo según la tradición de sus antepasados, no según la revelación viviente del Espíritu Santo. Debemos reconocer que incluso hoy existe la posibilidad de que la gente sirva a Dios al relacionarse con una religión según muchas tradiciones, no relacionándose con el Cristo viviente y no según la revelación viviente del Espíritu Santo. No tengo la intención de ayudar a los demás a ser religiosos. Por el contrario, quiero hacer todo lo posible por derribar todo asunto religioso que esté en usted. Oro al Señor pidiendo que abra sus ojos y le dé la oportunidad de apartarse de una religión e irse a una persona viviente —Cristo— y de apartarse de las tradiciones e irse a la revelación de Cristo. La vida de este joven antes de su conversión aparentemente no era mala, sino buena y religiosa, pero necesitaba que Cristo fuera revelado en él.

En Filipenses 3 Pablo habla de todo lo que era y tenía en su ser natural: “Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo, hijo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, llegué a ser irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (vs. 5-7). En estos versículos se describen la vida de este hombre antes de su conversión y su actitud después. ¿De qué fue convertido este joven? Pensamos que siempre un hombre se convierte del pecado a Dios. Necesitamos convertirnos puesto que somos pecaminosos y nos hemos apartado de Dios. Sin embargo, según las Escrituras Saulo fue convertido de la religión a Cristo. Desde la perspectiva de Dios, el hecho de que Saulo persiguiera la iglesia fue pecaminoso, pero desde la perspectiva humana, la religiosa, él no era pecaminoso, sino tal vez apreciado, admirado y alabado por muchas personas religiosas. Pablo se convirtió de la religión a Cristo, no simplemente del pecado a Dios.

Antes conocí a muchas personas que nacieron cristianos, pero no se convirtieron en cristianos, no llegaron a ser cristianos naciendo de nuevo. Nacieron y fueron educados en el cristianismo e incluso vivieron con miras al mismo. Eran personas buenas y muy religiosas. Muchos hacían una obra religiosa, pero no conocieron a Cristo de modo vivo en su experiencia. Tenían una religión, pero no la vida. Tenían el cristianismo, pero no a Cristo mismo. Estaban ocupados en muchas actividades, programas y obras, pero no tenían la vida interior con el impacto interno. Mire el cristianismo actual y pregúntese qué porcentaje ocupan las actividades, los programas y las obras externas y qué porcentaje ocupa la vida interior. Todo el tiempo debemos comprender, experimentar, disfrutar, aplicar y apreciar a Cristo, Aquel que vive.

CONVERTIDO DE TODO A CRISTO MISMO

Aunque usted haya sido regenerado, es posible que en la práctica hoy necesite ser realmente convertido de lo tradicional, de lo religioso, a un Cristo viviente. Una persona puede ser regenerada sólo una vez. Pero en mi experiencia puedo testificar que he experimentado varias conversiones. Uno es regenerado de una vez para siempre, pero no es convertido, no experimenta un cambio en la vida, de una vez para siempre.

Nací en el cristianismo, y fui instruido y educado allí. Pero cuando tenía diecinueve años fui regenerado, y esto constituyó mi primera conversión. Experimenté un verdadero cambio interior en vida. No mucho después de ser regenerado empecé a reunirme con un grupo de cristianos que prestó mucha atención a las enseñanzas, al conocimiento de la Biblia. Permanecí con ellos durante siete años y medio. Después de esos siete años y medio, un día el Señor me dio otra conversión, otro cambio. Abrió mis ojos, y vi que la vida cristiana no es un asunto simplemente de relacionarse con el conocimiento de la Biblia ni con la doctrina, sino de relacionarse con Cristo, Aquel que vive. Esto produjo un gran cambio en mi vida. Vi claramente que ser cristiano no es asunto de conocimiento, de simplemente estudiar la Biblia según la letra, por escrito, sino de relacionarme con el Cristo viviente como mi vida.

Con este entendimiento empecé a servir al Señor. En nuestra experiencia, muchas veces recibimos la gracia y la liberación, pero después de un tiempo nos descarriamos. Cuando usted sirve al Señor, es fácil ser tentado y prestar atención a la obra, y no al fluir de la vida ni a la obra que procede de este fluir. Después de aprender a experimentar a Cristo como vida y a relacionarme con este Cristo viviente, el Señor me dio la carga para la obra. Trabajé diligentemente, con todo el corazón, y tuve muchos resultados. Trabajé día y noche, día tras día. Pero un día el Señor vino y me sacó de la obra. Habría sido difícil para cualquier persona sacarme de la obra, pero el Señor vino y me puso en una posición en la cual me fue absolutamente imposible obrar. Esto constituyó otra experiencia de conversión para mí. No tenía ninguna capacidad para obrar debido a una enfermedad grave que había contraído. El Señor me aisló absolutamente de la obra por casi dos años y medio. Durante ese período fui convertido de la obra al Señor mismo.

Al principio de ese período pensaba que tal vez estaba mal en algo, así que hice todo lo posible por confesar al Señor todo lo que pensé que estaba mal. Finalmente el Señor me mostró que mi problema consistía en que presté mucha más atención a la obra que al Señor mismo. Fui convertido en ese momento no del pecado a Dios, sino de la obra a Cristo mismo. Antes de ese evento, obrar para el Señor era mi vida. Nadie podía detenerme de obrar para el Señor. Podrían haberme quitado muchas cosas sin que me preocupara. Pero no habría tolerado que se me quitara aun un poco de la obra del Señor. Ahora sigo obrando por el Señor, pero la obra en sí no es preeminente para mí. Lo más importante es el Señor viviente mismo. Debemos laborar en el Señor, pero nuestra labor no debe ser un obstáculo entre nosotros y el Señor viviente.

Es muy posible que haya muchas cosas buenas entre usted y el Señor. Es posible que algo relacionado con la religión, alguna obra, algún programa o alguna actividad del cristianismo tome el lugar de Cristo en su vida. Necesitamos ser convertidos no necesariamente de algo pecaminoso o malvado, sino de lo bueno, lo religioso, de los sustitutos de Cristo, que le impiden ocupar, llenar, saturar, empapar y poseer todo nuestro ser interior.

Necesitamos preguntarnos qué buscamos. El sistema religioso actual con sus tradiciones es un gran problema para muchos cristianos. Por una parte, aparentemente el cristianismo lleva a muchos a Cristo. Pero por otra, también llega a ser un obstáculo, un impedimento, que no permite que las personas experimenten y disfruten interiormente a Cristo. Las muchas actividades, obras y programas cristianos por un lado llevan a las personas a Cristo, pero por otro las mantienen lejos de El. Llevan a la gente a Cristo hasta cierto punto. Entonces llegan a ser un obstáculo, un límite, un impedimento. Incluso el deseo de ser espirituales puede llegar a ser algo que ocupa el espacio que hay en nuestro ser y reemplazar a Cristo mismo. He visto a algunas personas que se preocupan más por ser “espirituales” que por el Señor mismo. Necesitamos experimentar muchas conversiones de todo lo que no sea el Cristo viviente mismo.

Otra conversión que experimenté se relacionó con mi amor por el estudio de la Palabra. Después de ser salvo, amaba estudiar la Palabra. La Palabra me era tan dulce, tal como la miel. Cuando era un creyente joven, llevaba conmigo la Biblia a la cama para que la pudiera mirar cuan pronto me despertaba en la mañana. Con el tiempo, el amor por estudiar la Palabra llegó a ser algo que sustituía a Cristo en mi vida. Amaba estudiar la Palabra mucho más que a Cristo mismo. Muchas veces tuve la unción y la carga de orar, pero por ser tan adicto al estudio de la Palabra, no quería dejar de estudiar para orar. Finalmente, bajo la soberanía del Señor, El vino, y ahora no me atrevo a estudiar la Palabra de ese modo. También era aficionado a enseñar las Escrituras. Amaba interpretarlas y exponerlas. Ahora tengo que prestar atención al límite que siento en mi interior cuando doy un mensaje. Incluso esto puede ser un obstáculo entre usted y el Señor mismo. Ahora tomo cuidado por no ir más allá de lo que el Señor habla en mí (2 Co. 13:3) y de lo que El necesita que hable.

Muchas cosas de nuestra vida pueden sustituir al Señor mismo. Mi deseo es tener comunión con ustedes y ayudarles a entender que el plan de Dios equivale a forjar a Cristo mismo en ustedes (Gá. 1:16; 2:20; 4:19). Esta es la meta de Dios, Su intención final. No deben pensar que Dios tenga la intención simplemente de hacerles espirituales. Incluso la espiritualidad puede llegar a ser algo en usted que contradiga el plan de Dios. La obra para el Señor, las actividades del cristianismo, el progreso del evangelio y muchas otras cosas buenas son posibles obstáculos, sustitutos de Cristo. Usted necesita ser convertido todo el tiempo de lo que no sea Cristo a El mismo. Cuando algo llega a ser un obstáculo entre usted y Cristo, hay que ser convertido de eso a Cristo mismo.

Conocía a algunas hermanas a las cuales les encantaba tener comunión con otras hermanas. Esta clase de comunión finalmente llegó a ser un obstáculo entre ellas y

el Señor, y sustituyó al Señor en sus vidas. Amaban esta clase de comunión más que a Cristo mismo. Estas hermanas necesitaban ser convertidas, no de algo pecaminoso sino de esta buena comunión a Cristo mismo. Usted debe examinar su vida para determinar si tiene algo que sustituye a Cristo. ¿Hay algo en su vida que es más importante que Cristo mismo? Si éste es el caso, usted tiene que ser convertido de esto a Cristo. La regeneración es una conversión, pero una conversión para nosotros los cristianos no es una experiencia de una sola vez para siempre. Necesitamos experimentar muchas conversiones. Cualquier cosa, no importa cuán buena sea, puede llegar a ser un obstáculo, un impedimento entre usted y Cristo, el cual toma el lugar de Cristo y lo sustituye en su vida. Que todos seamos convertidos de todo lo que no sea Cristo a la persona viviente de Cristo mismo.

DIOS TIENE EL DESEO DE QUE
SEAMOS UNO CON CRISTO, LLENOS DE EL
Y OCUPADOS POR EL PARA VIVIRLE

Debemos ver lo que es el plan de Dios. ¿Piensa usted que el plan de Dios consiste en hacerle muy celoso, religioso y espiritual? Ser religioso es mucho mejor que ser pecaminoso. Ser celoso por el cristianismo es mejor que ser mundano, y ser espiritual es mejor que ser carnal. Pero debe entender que incluso ser espiritual puede formar un obstáculo entre usted y Cristo y puede sustituir a Cristo en usted. Un joven puede ser muy mundano. Tal vez ame el mundo, busque cosas mundanas y siga el mundo. Otro joven posiblemente sea muy religioso y tal vez haya abandonado completamente el mundo. Pero, ¿cuál es la diferencia entre estos dos jóvenes en relación con Cristo? Tal vez no haya ninguna diferencia. En el joven mundano no vemos a Cristo, y en el religioso tampoco vemos nada de Cristo.

Podemos utilizar como ejemplo dos botellas. El propósito de estas dos botellas es contener algún tipo de bebida. Tal vez una botella esté muy sucia y la otra, limpia, pero las botellas no fueron hechas simplemente para estar limpias. Fueron hechas para ser llenas de cierta bebida. Del mismo modo, Dios no desea simplemente tener a muchas “personas limpias”, sino a muchas personas llenas de Cristo. No quiere a personas religiosas sino a cristianos. Un cristiano es un Cristo-hombre, un hombre lleno de Cristo, mezclado con El, perdido en El. Por todo el mundo es relativamente fácil encontrar cristianos, pero no lo es el encontrar algunos cristianos que sean llenos de Cristo y cuya meta sea Cristo mismo. Es posible encontrar muchos cristianos trabajadores, religiosos y activos que actúan para Cristo, pero no es fácil encontrar algunos cristianos que sean uno con Cristo, llenos de El y ocupados únicamente por El.

Tengo la impresión de que muchos tal vez estén trabajando para un sistema religioso tal como Saulo de Tarso trabajaba para el judaísmo. Usted posiblemente trabaje para la religión y no tenga nada que ver con Cristo. Espero que el Señor haya abierto nuestros ojos para que veamos que el plan de Dios consiste en revelar a Su Hijo en nosotros a fin de que seamos conformados a la imagen de Su Hijo. La intención de Dios y Su plan no consisten en que seamos religiosos, buenos, espirituales o conocedores de las Escrituras, sino que seamos llenos de Cristo, ocupados y poseídos

por El, saturados y empapados de El, y compenetrados y mezclados con El. Por eso Pablo nos dice en Filipenses 3:7-8: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”. Pablo fue llevado al entendimiento de que lo único del universo que valía la pena ganar era a Cristo mismo. Para él Cristo era la única realidad. Nada le era real sino a Cristo.

En Filipenses 3:3 Pablo dice: “Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”. La expresión *servimos por el Espíritu de Dios* también puede traducirse *adoramos a Dios en el espíritu*. Esto es similar a lo que dijo el Señor Jesús en Juan 4:24, que Dios es Espíritu y los que le adoran, en espíritu es necesario que adoren. Filipenses 3:3 también nos dice que Pablo no se gloriaba en su religión, en su pureza, en su limpieza ni en su actividad religiosa. El se gloriaba en Cristo Jesús. Debemos adorar a Dios en el espíritu y gloriamos en Cristo como la realidad. Sólo Cristo debe ser importante o real para nosotros. Nuestras vidas deben estar ocupadas sólo con Cristo mismo.

Todos tenemos que pagar el precio con relación a esto. Muchas cosas tal vez entren insidiosamente, incluso cosas buenas que no sean Cristo, las cuales sustituyen a Cristo en la vida de los cristianos. No sólo el mundo y el pecado pueden impedirnos buscar a Cristo y mantenernos alejados de El. Incluso las cosas buenas, las religiosas y las relacionadas con Cristo pueden impedirnos buscar a Cristo y estar ocupados con El mismo. Por lo tanto, debemos aprender la lección de siempre considerarlo todo como pérdida por amor a Cristo. Lo que el apóstol Pablo consideró como pérdida no eran cosas malas. Todo lo que él consideró pérdida eran cosas buenas, pero no eran Cristo mismo. Muchos cristianos buscan dones espirituales, pero éstos pueden ser sustitutos de Cristo. Si nos centramos en Cristo mismo para experimentarle genuinamente, entonces todo don que tengamos también será Cristo mismo.

Debemos recordar que el plan de Dios es forjar a Cristo en nosotros, y debemos prestar atención a Cristo mismo, no a ninguna otra cosa. No queremos permitir que algo entre en nuestra vida que sustituya a Cristo. Queremos considerarlo todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús nuestro Señor. Pablo deseaba “conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte” (Fil. 3:10). Pablo quería ser mezclado con Cristo, transformado en El a fin de llegar a ser un miembro auténtico Suyo. Si usted busca a Cristo y le experimenta de esta manera, tendrá el poder, el fruto, la espiritualidad y todo lo que sea bueno a los ojos de Dios. Esto se debe a que todo lo que sea bueno a los ojos de Dios debe ser algo de Cristo mismo. Si usted tiene a Cristo, lo tiene todo. Como dice el coro de *Himnos*, #235: “Todo en Cristo está, y Cristo todo es”.

La vida de Pablo consistía en vivir a Cristo (Fil. 1:21a). Para él, el vivir era Cristo, no la ley ni la circuncisión. No quiso vivir la ley, sino a Cristo; no quiso ser encontrado en la ley sino en Cristo (3:9). Cristo no sólo era su vida interna sino también su conducta externa. Vivía a Cristo porque éste vivía en él (Gá. 2:20). El era uno con Cristo tanto en vida como en conducta. El y Cristo, ambos, tenían una sola vida y conducta. Vivían juntos como una sola persona. Cristo vivía en él como su vida, y él expresaba a Cristo exteriormente como su conducta. Experimentar normalmente a Cristo equivale a vivirle, y vivirle es magnificarle siempre, sin importar las circunstancias.

El plan de Dios es forjar a Cristo en nosotros, así que por toda nuestra vida necesitamos ser convertidos muchas veces. Cuando algo en su vida sustituye a Cristo, usted necesita ser convertido de esto a Cristo mismo. Debemos siempre mantenernos en contacto directo con Cristo. Entonces seremos uno con Cristo en la realidad.

CAPITULO CUATRO

LA VISION Y LA COMISION DE SAULO

Hasta ahora hemos visto el plan de Dios, el nacimiento de Saulo, su religión, su vida y su conversión. Ahora queremos ver su visión y su comisión. Hechos 26:17-18 dice: “Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. Estos versículos nos muestran los cinco aspectos de la comisión de Saulo: (1) para que abras sus ojos; (2) para que se conviertan de las tinieblas a la luz; (3) para que se conviertan de la potestad de Satanás a Dios; (4) para que reciban perdón de pecados; (5) y para que reciban herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en el Señor Jesús.

La palabra *herencia* del versículo 18 también se puede traducir parte o porción. Esta palabra griega también se utiliza en Colosenses 1:12, que dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. La porción de los santos mencionada en Colosenses 1:12 es la porción de los que fueron santificados por la fe que es en el Señor según se menciona en Hechos 26:18. Colosenses 1:12 se refiere a la porción de los santos, y Hechos 26:18 se refiere a la porción de los que fueron santificados. Los santos son las personas que fueron santificadas por Dios. La porción de los santos es Cristo mismo. Todo el libro de Colosenses se trata del hecho de que Dios nos dio al Cristo todo-inclusivo como nuestra porción. Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en esta persona todo-inclusiva (Col. 2:3), y toda la plenitud de la deidad habita corporalmente en El (v. 9). Cristo nos fue dado como porción divina repartida a nosotros por Dios.

LA COMISION DIVINA SEGUN LA VISION CELESTIAL

En Hechos 26:19 Pablo le dijo al rey Agripa que no fue “desobediente a la visión celestial”. Pablo no podía desobedecer lo que había visto. Su comisión concordaba con su visión. Lo que usted va a hacer para el Señor debe concordar con lo que ha visto de El. Puesto que ha visto algo del Señor, tiene que hacer algo para El según lo que ha visto. Por tanto, la comisión concuerda con la visión, y ésta crea la comisión.

Si verdaderamente hemos visto el plan de Dios y hemos sido convertidos de lo que no sea Cristo a Cristo mismo, lo que hemos visto y experimentado producirá o creará una comisión para nosotros. Esta visión nos hará actuar, obrar para Cristo, servirle, según lo que hemos visto de El. Si yo verdaderamente he visto que Cristo lo es todo, que es mi vida, mi experiencia y el significado y el centro de mi vida, no habrá necesidad de que los responsables de la iglesia me digan que como miembro de la iglesia debo hacer algo para el Señor. Una vez que usted ha recibido una visión del plan de Dios y se ha convertido de todo a Cristo mismo, algo dentro de usted le dará energía para que lleve a cabo el plan de Dios. Puesto que ha experimentado algo de Cristo y le ha visto, nadie podrá impedirle trabajar junto con el Señor y ministrar algo de Cristo a los demás. Algo dentro de usted le dará la energía para que tenga contacto con las personas.

Cuando tenemos contacto con otros creyentes, tendremos comunión con ellos acerca del Cristo que conocemos. Nuestra comisión y nuestro ministerio proceden de la visión celestial. Cuanto más contacto tenga con el Señor en oración, más sentirá la carga por muchos incrédulos. Como resultado de su carga interna por los que no conocen a Cristo, que no le tienen, le será fácil predicar el evangelio. Predicar el evangelio no será simplemente una obra externa para usted, sino algo que se efectuará a partir de su interior. Entonces, cuando tiene contacto con las personas, no les llevará doctrinas, formalismos, reglamentos ni credos. No les llevará la religión, sino la persona viviente de Cristo. Tendrá la carga de impartirles a Cristo.

Tal vez tenga comunión con otro hermano cristiano acerca de que Cristo está en los creyentes (Col. 1:27; 2 Co. 13:5). Quizás él diga que ya lo sabe. Entonces, podrá preguntarle: “¿De qué manera experimenta a Cristo como vida?” Si usted está lleno de vida en el espíritu, lo que le diga le impartirá a Cristo y tendrá impacto en él. El Espíritu Santo honrará lo que diga. En uno o dos minutos podrá dejar una impresión profunda en este hermano. Después de que él tenga contacto con usted, tal vez se pregunte por días qué significa que Cristo está en él. Deseará ponerse en contacto con usted para saber lo que significa que Cristo está en él. El estará muy abierto, y usted podrá impartir a Cristo en él. Usted llevará a Cristo a las personas, y esta comisión depende de lo que ve. Puesto que haya experimentado al Señor y le haya visto, algo dentro de usted le dará energía y operará para impelerle a servir al Señor ministrándole a los demás.

EL CONTENIDO DE NUESTRA COMISION

Los cinco puntos de la comisión de Pablo expresados en Hechos 26:18 son todo-inclusivos. Primero, necesitamos abrir los ojos de los demás. Cuando usted habla con la gente, lo que le dice debe abrir sus ojos. Esto difiere de simplemente enseñar. Así se determina si un ministerio es viviente o no. Si un ministerio es viviente, tiene que abrir los ojos de la gente. Es posible que un hombre sea muy erudito y posea un certificado avanzado, pero cuando hable, no abra los ojos de la gente. También es posible que otro hermano sea indocto en cuanto a la dicción e incluso que tartamudee, pero por su visión pueda abrirles los ojos a los demás. Cuando usted reciba la visión celestial, abrirá los ojos de los demás aun si habla sin fluidez. Es posible que sea torpe en palabra, pero hábil en abrirles los ojos a los demás. A Saulo como joven en el plan de Dios le fueron abiertos los ojos, así que sabía cómo abrirles los ojos internos a los demás. Su palabra, su ministerio, podrá abrirles los ojos a los demás dependiendo de cuánto ha visto y experimentado.

Lo que usted habla también debe convertir a las personas. Todo el que le escucha no debe ser igual a cómo era antes. Necesita convertir a la gente de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios. Las tinieblas son señal del pecado y la muerte; la luz, una señal de la justicia y la vida (Jn. 1:4; 8:12). La potestad de Satanás es su reino (Mt. 12:26 y la nota), el cual pertenece a las tinieblas. Por el lado positivo, la gente debe recibir la ayuda para experimentar el verdadero perdón de pecados de parte de Dios, y también necesita recibir a Cristo, el Hijo de Dios, como su porción.

Estos cinco puntos mencionados en Hechos 26:18 deben ser el propio contenido de nuestra comisión, la cual viene como resultado de haber visto a Cristo de modo viviente, de haberle experimentado en la realidad. Puesto que usted vive bajo la visión celestial, muchas veces obrará inconscientemente, y Cristo será ministrado mediante usted. Tendrá un excedente de Cristo, y cuando venga a las reuniones de la iglesia exhibirá a Cristo (véase *Himnos*, #391). Si todos llevamos un excedente de Cristo a las reuniones de la iglesia, Cristo será exhibido de modo rico. Cuando la gente entre en una de estas reuniones, verá que somos cuerdos, vivientes y poderosos. El Señor quiere recobrar a Cristo mismo experimentado por nosotros como el todo. Cristo mismo es nuestro conocimiento, nuestra enseñanza, nuestro reglamento, nuestro formalismo, nuestros dones, nuestro poder, nuestra cordura y nuestras riquezas. Si usted tiene a Cristo, lo tiene todo. La vida cristiana no está relacionada con la religión, las enseñanzas, los formalismos, los reglamentos ni los dones, sino con Cristo mismo.

Si usted es fiel al Señor, éste podrá llevar algo a cabo mediante usted para realizar Su plan eterno. Sin embargo, si usted adopta el método tradicional, el religioso, el organizacional, no podrá llevar a cabo el plan de Dios. Si sigue el camino de Cristo, el camino viviente (véase Hechos 9:2, nota 2; y 2 P. 2:2, nota 2^a), algo maravilloso se llevará a cabo mediante usted por el Señor. Posiblemente piense que no tiene don ni capacidad, pero será una persona fructífera que lleva a muchas personas capaces y dotadas al Señor. Hará esto no simplemente predicando o enseñando sino teniendo un contacto viviente con las personas, impartiendoles a Cristo.

Este joven, Saulo de Tarso, es un buen ejemplo para nosotros. Tal vez en todas las Escrituras sólo el Señor Jesús como hombre exceda a este hombre Saulo, quien después fue llamado Pablo. Pablo incluso nos dijo en 1 Timoteo que era ejemplo para los creyentes (1:16). Saulo era religioso y natural, pero un día recibió la visión celestial y fue convertido de todo lo que no sea Cristo a El mismo. De ese día en adelante llegó a ser muy útil en las manos de Dios y tuvo un impacto prevaleciente. El Señor podía llevar a cabo muchas obras maravillosas mediante él. Esta es la clase de persona que Dios puede usar hoy. Que todos vayamos al Señor y oremos: “Señor, aquí estoy. Abro mi ser a Ti, a Tu visión, a Tu comisión, y estoy listo para pagar cualquier costo, cualquier precio. Quiero considerarlo todo como pérdida y contar sólo a Cristo como ganancia. Estoy listo para ser ocupado por Cristo, poseído por El y lleno de El”. Si acudimos al Señor y le dedicamos tiempo para recibir la visión celestial, tendremos un contacto viviente con Cristo y seremos miembros vivientes de Su Cuerpo viviente quienes también ejercen su función. Entonces seremos personas en el plan de Dios.

CAPITULO CUATRO

LA VISION Y LA COMISION DE SAULO

Hasta ahora hemos visto el plan de Dios, el nacimiento de Saulo, su religión, su vida y su conversión. Ahora queremos ver su visión y su comisión. Hechos 26:17-18 dice: “Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. Estos versículos nos muestran los cinco aspectos de la comisión de Saulo: (1) para que abras sus ojos; (2) para que se conviertan de las tinieblas a la luz; (3) para que se conviertan de la potestad de Satanás a Dios; (4) para que reciban perdón de pecados; (5) y para que reciban herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en el Señor Jesús.

La palabra *herencia* del versículo 18 también se puede traducir parte o porción. Esta palabra griega también se utiliza en Colosenses 1:12, que dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. La porción de los santos mencionada en Colosenses 1:12 es la porción de los que fueron santificados por la fe que es en el Señor según se menciona en Hechos 26:18. Colosenses 1:12 se refiere a la porción de los santos, y Hechos 26:18 se refiere a la porción de los que fueron santificados. Los santos son las personas que fueron santificadas por Dios. La porción de los santos es Cristo mismo. Todo el libro de Colosenses se trata del hecho de que Dios nos dio al Cristo todo-inclusivo como nuestra porción. Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en esta persona todo-inclusiva (Col. 2:3), y toda la plenitud de la deidad habita corporalmente en El (v. 9). Cristo nos fue dado como porción divina repartida a nosotros por Dios.

LA COMISION DIVINA SEGUN LA VISION CELESTIAL

En Hechos 26:19 Pablo le dijo al rey Agripa que no fue “desobediente a la visión celestial”. Pablo no podía desobedecer lo que había visto. Su comisión concordaba con su visión. Lo que usted va a hacer para el Señor debe concordar con lo que ha visto de El. Puesto que ha visto algo del Señor, tiene que hacer algo para El según lo que ha visto. Por tanto, la comisión concuerda con la visión, y ésta crea la comisión.

Si verdaderamente hemos visto el plan de Dios y hemos sido convertidos de lo que no sea Cristo a Cristo mismo, lo que hemos visto y experimentado producirá o creará una comisión para nosotros. Esta visión nos hará actuar, obrar para Cristo, servirle, según lo que hemos visto de El. Si yo verdaderamente he visto que Cristo lo es todo, que es mi vida, mi experiencia y el significado y el centro de mi vida, no habrá necesidad de que los responsables de la iglesia me digan que como miembro de la iglesia debo hacer algo para el Señor. Una vez que usted ha recibido una visión del plan de Dios y se ha convertido de todo a Cristo mismo, algo dentro de usted le dará energía para que lleve a cabo el plan de Dios. Puesto que ha experimentado algo de Cristo y le ha visto, nadie podrá impedirle trabajar junto con el Señor y ministrar algo de Cristo a los demás. Algo dentro de usted le dará la energía para que tenga contacto con las personas.

Cuando tenemos contacto con otros creyentes, tendremos comunión con ellos acerca del Cristo que conocemos. Nuestra comisión y nuestro ministerio proceden de la visión celestial. Cuanto más contacto tenga con el Señor en oración, más sentirá la carga por muchos incrédulos. Como resultado de su carga interna por los que no conocen a Cristo, que no le tienen, le será fácil predicar el evangelio. Predicar el evangelio no será simplemente una obra externa para usted, sino algo que se efectuará a partir de su interior. Entonces, cuando tiene contacto con las personas, no les llevará doctrinas, formalismos, reglamentos ni credos. No les llevará la religión, sino la persona viviente de Cristo. Tendrá la carga de impartirles a Cristo.

Tal vez tenga comunión con otro hermano cristiano acerca de que Cristo está en los creyentes (Col. 1:27; 2 Co. 13:5). Quizás él diga que ya lo sabe. Entonces, podrá preguntarle: “¿De qué manera experimenta a Cristo como vida?” Si usted está lleno de vida en el espíritu, lo que le diga le impartirá a Cristo y tendrá impacto en él. El Espíritu Santo honrará lo que diga. En uno o dos minutos podrá dejar una impresión profunda en este hermano. Después de que él tenga contacto con usted, tal vez se pregunte por días qué significa que Cristo está en él. Deseará ponerse en contacto con usted para saber lo que significa que Cristo está en él. El estará muy abierto, y usted podrá impartir a Cristo en él. Usted llevará a Cristo a las personas, y esta comisión depende de lo que ve. Puesto que haya experimentado al Señor y le haya visto, algo dentro de usted le dará energía y operará para impelerle a servir al Señor ministrándole a los demás.

EL CONTENIDO DE NUESTRA COMISION

Los cinco puntos de la comisión de Pablo expresados en Hechos 26:18 son todo-inclusivos. Primero, necesitamos abrir los ojos de los demás. Cuando usted habla con la gente, lo que le dice debe abrir sus ojos. Esto difiere de simplemente enseñar. Así se determina si un ministerio es viviente o no. Si un ministerio es viviente, tiene que abrir los ojos de la gente. Es posible que un hombre sea muy erudito y posea un certificado avanzado, pero cuando hable, no abra los ojos de la gente. También es posible que otro hermano sea indocto en cuanto a la dicción e incluso que tartamudee, pero por su visión pueda abrirles los ojos a los demás. Cuando usted reciba la visión celestial, abrirá los ojos de los demás aun si habla sin fluidez. Es posible que sea torpe en palabra, pero hábil en abrirles los ojos a los demás. A Saulo como joven en el plan de Dios le fueron abiertos los ojos, así que sabía cómo abrirles los ojos internos a los demás. Su palabra, su ministerio, podrá abrirles los ojos a los demás dependiendo de cuánto ha visto y experimentado.

Lo que usted habla también debe convertir a las personas. Todo el que le escucha no debe ser igual a cómo era antes. Necesita convertir a la gente de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios. Las tinieblas son señal del pecado y la muerte; la luz, una señal de la justicia y la vida (Jn. 1:4; 8:12). La potestad de Satanás es su reino (Mt. 12:26 y la nota), el cual pertenece a las tinieblas. Por el lado positivo, la gente debe recibir la ayuda para experimentar el verdadero perdón de pecados de parte de Dios, y también necesita recibir a Cristo, el Hijo de Dios, como su porción.

Estos cinco puntos mencionados en Hechos 26:18 deben ser el propio contenido de nuestra comisión, la cual viene como resultado de haber visto a Cristo de modo viviente, de haberle experimentado en la realidad. Puesto que usted vive bajo la visión celestial, muchas veces obrará inconscientemente, y Cristo será ministrado mediante usted. Tendrá un excedente de Cristo, y cuando venga a las reuniones de la iglesia exhibirá a Cristo (véase *Himnos*, #391). Si todos llevamos un excedente de Cristo a las reuniones de la iglesia, Cristo será exhibido de modo rico. Cuando la gente entre en una de estas reuniones, verá que somos cuerdos, vivientes y poderosos. El Señor quiere recobrar a Cristo mismo experimentado por nosotros como el todo. Cristo mismo es nuestro conocimiento, nuestra enseñanza, nuestro reglamento, nuestro formalismo, nuestros dones, nuestro poder, nuestra cordura y nuestras riquezas. Si usted tiene a Cristo, lo tiene todo. La vida cristiana no está relacionada con la religión, las enseñanzas, los formalismos, los reglamentos ni los dones, sino con Cristo mismo.

Si usted es fiel al Señor, éste podrá llevar algo a cabo mediante usted para realizar Su plan eterno. Sin embargo, si usted adopta el método tradicional, el religioso, el organizacional, no podrá llevar a cabo el plan de Dios. Si sigue el camino de Cristo, el camino viviente (véase Hechos 9:2, nota 2; y 2 P. 2:2, nota 2^a), algo maravilloso se llevará a cabo mediante usted por el Señor. Posiblemente piense que no tiene don ni capacidad, pero será una persona fructífera que lleva a muchas personas capaces y dotadas al Señor. Hará esto no simplemente predicando o enseñando sino teniendo un contacto viviente con las personas, impartiendoles a Cristo.

Este joven, Saulo de Tarso, es un buen ejemplo para nosotros. Tal vez en todas las Escrituras sólo el Señor Jesús como hombre exceda a este hombre Saulo, quien después fue llamado Pablo. Pablo incluso nos dijo en 1 Timoteo que era ejemplo para los creyentes (1:16). Saulo era religioso y natural, pero un día recibió la visión celestial y fue convertido de todo lo que no sea Cristo a El mismo. De ese día en adelante llegó a ser muy útil en las manos de Dios y tuvo un impacto prevaleciente. El Señor podía llevar a cabo muchas obras maravillosas mediante él. Esta es la clase de persona que Dios puede usar hoy. Que todos vayamos al Señor y oremos: “Señor, aquí estoy. Abro mi ser a Ti, a Tu visión, a Tu comisión, y estoy listo para pagar cualquier costo, cualquier precio. Quiero considerarlo todo como pérdida y contar sólo a Cristo como ganancia. Estoy listo para ser ocupado por Cristo, poseído por El y lleno de El”. Si acudimos al Señor y le dedicamos tiempo para recibir la visión celestial, tendremos un contacto viviente con Cristo y seremos miembros vivientes de Su Cuerpo viviente quienes también ejercen su función. Entonces seremos personas en el plan de Dios.

CAPITULO CUATRO

LA VISION Y LA COMISION DE SAULO

Hasta ahora hemos visto el plan de Dios, el nacimiento de Saulo, su religión, su vida y su conversión. Ahora queremos ver su visión y su comisión. Hechos 26:17-18 dice: “Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. Estos versículos nos muestran los cinco aspectos de la comisión de Saulo: (1) para que abras sus ojos; (2) para que se conviertan de las tinieblas a la luz; (3) para que se conviertan de la potestad de Satanás a Dios; (4) para que reciban perdón de pecados; (5) y para que reciban herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en el Señor Jesús.

La palabra *herencia* del versículo 18 también se puede traducir parte o porción. Esta palabra griega también se utiliza en Colosenses 1:12, que dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. La porción de los santos mencionada en Colosenses 1:12 es la porción de los que fueron santificados por la fe que es en el Señor según se menciona en Hechos 26:18. Colosenses 1:12 se refiere a la porción de los santos, y Hechos 26:18 se refiere a la porción de los que fueron santificados. Los santos son las personas que fueron santificadas por Dios. La porción de los santos es Cristo mismo. Todo el libro de Colosenses se trata del hecho de que Dios nos dio al Cristo todo-inclusivo como nuestra porción. Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en esta persona todo-inclusiva (Col. 2:3), y toda la plenitud de la deidad habita corporalmente en El (v. 9). Cristo nos fue dado como porción divina repartida a nosotros por Dios.

LA COMISION DIVINA SEGUN LA VISION CELESTIAL

En Hechos 26:19 Pablo le dijo al rey Agripa que no fue “desobediente a la visión celestial”. Pablo no podía desobedecer lo que había visto. Su comisión concordaba con su visión. Lo que usted va a hacer para el Señor debe concordar con lo que ha visto de El. Puesto que ha visto algo del Señor, tiene que hacer algo para El según lo que ha visto. Por tanto, la comisión concuerda con la visión, y ésta crea la comisión.

Si verdaderamente hemos visto el plan de Dios y hemos sido convertidos de lo que no sea Cristo a Cristo mismo, lo que hemos visto y experimentado producirá o creará una comisión para nosotros. Esta visión nos hará actuar, obrar para Cristo, servirle, según lo que hemos visto de El. Si yo verdaderamente he visto que Cristo lo es todo, que es mi vida, mi experiencia y el significado y el centro de mi vida, no habrá necesidad de que los responsables de la iglesia me digan que como miembro de la iglesia debo hacer algo para el Señor. Una vez que usted ha recibido una visión del plan de Dios y se ha convertido de todo a Cristo mismo, algo dentro de usted le dará energía para que lleve a cabo el plan de Dios. Puesto que ha experimentado algo de Cristo y le ha visto, nadie podrá impedirle trabajar junto con el Señor y ministrar algo de Cristo a los demás. Algo dentro de usted le dará la energía para que tenga contacto con las personas.

Cuando tenemos contacto con otros creyentes, tendremos comunión con ellos acerca del Cristo que conocemos. Nuestra comisión y nuestro ministerio proceden de la visión celestial. Cuanto más contacto tenga con el Señor en oración, más sentirá la carga por muchos incrédulos. Como resultado de su carga interna por los que no conocen a Cristo, que no le tienen, le será fácil predicar el evangelio. Predicar el evangelio no será simplemente una obra externa para usted, sino algo que se efectuará a partir de su interior. Entonces, cuando tiene contacto con las personas, no les llevará doctrinas, formalismos, reglamentos ni credos. No les llevará la religión, sino la persona viviente de Cristo. Tendrá la carga de impartirles a Cristo.

Tal vez tenga comunión con otro hermano cristiano acerca de que Cristo está en los creyentes (Col. 1:27; 2 Co. 13:5). Quizás él diga que ya lo sabe. Entonces, podrá preguntarle: “¿De qué manera experimenta a Cristo como vida?” Si usted está lleno de vida en el espíritu, lo que le diga le impartirá a Cristo y tendrá impacto en él. El Espíritu Santo honrará lo que diga. En uno o dos minutos podrá dejar una impresión profunda en este hermano. Después de que él tenga contacto con usted, tal vez se pregunte por días qué significa que Cristo está en él. Deseará ponerse en contacto con usted para saber lo que significa que Cristo está en él. El estará muy abierto, y usted podrá impartir a Cristo en él. Usted llevará a Cristo a las personas, y esta comisión depende de lo que ve. Puesto que haya experimentado al Señor y le haya visto, algo dentro de usted le dará energía y operará para impelirle a servir al Señor ministrándole a los demás.

EL CONTENIDO DE NUESTRA COMISION

Los cinco puntos de la comisión de Pablo expresados en Hechos 26:18 son todo-inclusivos. Primero, necesitamos abrir los ojos de los demás. Cuando usted habla con la gente, lo que le dice debe abrir sus ojos. Esto difiere de simplemente enseñar. Así se determina si un ministerio es viviente o no. Si un ministerio es viviente, tiene que abrir los ojos de la gente. Es posible que un hombre sea muy erudito y posea un certificado avanzado, pero cuando hable, no abra los ojos de la gente. También es posible que otro hermano sea indocto en cuanto a la dicción e incluso que tartamudee, pero por su visión pueda abrirles los ojos a los demás. Cuando usted reciba la visión celestial, abrirá los ojos de los demás aun si habla sin fluidez. Es posible que sea torpe en palabra, pero hábil en abrirles los ojos a los demás. A Saulo como joven en el plan de Dios le fueron abiertos los ojos, así que sabía cómo abrirles los ojos internos a los demás. Su palabra, su ministerio, podrá abrirles los ojos a los demás dependiendo de cuánto ha visto y experimentado.

Lo que usted habla también debe convertir a las personas. Todo el que le escucha no debe ser igual a cómo era antes. Necesita convertir a la gente de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios. Las tinieblas son señal del pecado y la muerte; la luz, una señal de la justicia y la vida (Jn. 1:4; 8:12). La potestad de Satanás es su reino (Mt. 12:26 y la nota), el cual pertenece a las tinieblas. Por el lado positivo, la gente debe recibir la ayuda para experimentar el verdadero perdón de pecados de parte de Dios, y también necesita recibir a Cristo, el Hijo de Dios, como su porción.

Estos cinco puntos mencionados en Hechos 26:18 deben ser el propio contenido de nuestra comisión, la cual viene como resultado de haber visto a Cristo de modo viviente, de haberle experimentado en la realidad. Puesto que usted vive bajo la visión celestial, muchas veces obrará inconscientemente, y Cristo será ministrado mediante usted. Tendrá un excedente de Cristo, y cuando venga a las reuniones de la iglesia exhibirá a Cristo (véase *Himnos*, #391). Si todos llevamos un excedente de Cristo a las reuniones de la iglesia, Cristo será exhibido de modo rico. Cuando la gente entre en una de estas reuniones, verá que somos cuerdos, vivientes y poderosos. El Señor quiere recobrar a Cristo mismo experimentado por nosotros como el todo. Cristo mismo es nuestro conocimiento, nuestra enseñanza, nuestro reglamento, nuestro formalismo, nuestros dones, nuestro poder, nuestra cordura y nuestras riquezas. Si usted tiene a Cristo, lo tiene todo. La vida cristiana no está relacionada con la religión, las enseñanzas, los formalismos, los reglamentos ni los dones, sino con Cristo mismo.

Si usted es fiel al Señor, éste podrá llevar algo a cabo mediante usted para realizar Su plan eterno. Sin embargo, si usted adopta el método tradicional, el religioso, el organizacional, no podrá llevar a cabo el plan de Dios. Si sigue el camino de Cristo, el camino viviente (véase Hechos 9:2, nota 2; y 2 P. 2:2, nota 2^a), algo maravilloso se llevará a cabo mediante usted por el Señor. Posiblemente piense que no tiene don ni capacidad, pero será una persona fructífera que lleva a muchas personas capaces y dotadas al Señor. Hará esto no simplemente predicando o enseñando sino teniendo un contacto viviente con las personas, impartiendoles a Cristo.

Este joven, Saulo de Tarso, es un buen ejemplo para nosotros. Tal vez en todas las Escrituras sólo el Señor Jesús como hombre exceda a este hombre Saulo, quien después fue llamado Pablo. Pablo incluso nos dijo en 1 Timoteo que era ejemplo para los creyentes (1:16). Saulo era religioso y natural, pero un día recibió la visión celestial y fue convertido de todo lo que no sea Cristo a El mismo. De ese día en adelante llegó a ser muy útil en las manos de Dios y tuvo un impacto prevaleciente. El Señor podía llevar a cabo muchas obras maravillosas mediante él. Esta es la clase de persona que Dios puede usar hoy. Que todos vayamos al Señor y oremos: “Señor, aquí estoy. Abro mi ser a Ti, a Tu visión, a Tu comisión, y estoy listo para pagar cualquier costo, cualquier precio. Quiero considerarlo todo como pérdida y contar sólo a Cristo como ganancia. Estoy listo para ser ocupado por Cristo, poseído por El y lleno de El”. Si acudimos al Señor y le dedicamos tiempo para recibir la visión celestial, tendremos un contacto viviente con Cristo y seremos miembros vivientes de Su Cuerpo viviente quienes también ejercen su función. Entonces seremos personas en el plan de Dios.